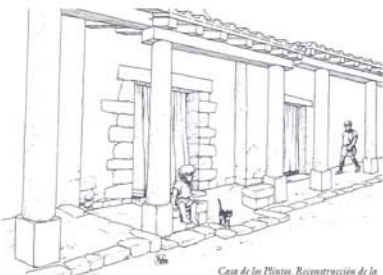


Rotonda de hormigón

Esta pared curva de hormigón, hoy desprovista de la placas de piedra que revestían el encofrado, formaba parte de los cimientos de una construcción de grandes dimensiones y planta semicircular, seguramente una rotonda porticada sobre terraza artificial. Se levantó a principios del siglo II.

La casa de los plintos o del lampadario

Este edificio, inmediato a la rotonda, abarca la práctica totalidad de una manzana cerca del foro, sobre el solar de algunas viviendas tardoceltibéricas. Dos calles con aceras provistas de soportales la enmarcan por el norte y el sur. Esta amplia casa de 950 m² y planta a la romana, con más de veinte habitaciones y un gran huerto-jardín, se organiza a partir de pasillos que bordean un atrio cubierto. Posee su propia cisterna en un patio porticado y una habitación en la esquina sudeste con un sótano o bodega tallado en la roca, a la usanza tradicional. Estaba decorada con hermosas pinturas al fresco y ha proporcionado interesantes muestras de ajuar doméstico, entre ellas un gran candelabro de bronce, un brasero de hierro y numerosos recipientes cerámicos en perfecto estado de conservación.



Casa de los Plintos. Reconstrucción de la entrada principal y calle porticada.

La atalaya

Es una torre de vigía y como tal se ha usado secularmente aunque fue construida por los árabes en el siglo X, en un emplazamiento privilegiado para esos fines, junto a un torreón derruido de la muralla romana. Formaba parte de una alineación de atalayas que controlaban territorios de la frontera o Marca media. La asentaron sobre ruinas de casas hispanorromanas cuya piedra fue reaprovechada. Es cilíndrica, con tres plantas, enlucida al exterior y reforzada con un alto zócalo.



Al pie de la atalaya hay una vivienda de los siglos I y II, con planta de tipo romano en la que destaca un comedor absidado, que sirve precisamente de cimientos a la torre, y una habitación casi colgada sobre la hoz del río. Sobre sus muros se levantó una torre de ángulo de la muralla bajo-imperial.

Atalaya islámica reconstruida.



En el Museo Numantino de Soria, en la sala D, se expone una muestra de materiales de Uxama, procedentes en su mayoría de las excavaciones, así como inscripciones latinas sobre altares, estelas y bases de estatuas que son algunas de las numerosas huellas que nos han quedado del espléndido pasado de esta ciudad.



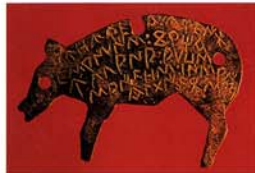
Aula Arqueológica



Uxama

Osma. Soria

Yacimiento Arqueológico



Documento en bronce que recoge en escritura ibérica y lengua celtibérica un pacto de hospitalidad entre Uxama y otra comunidad.

 Junta de
Castilla y León



Uxama Argaela, una de las ciudades hispano-romanas más importantes de la región castellano-leonesa y centro de un rico conjunto arqueológico, está situada en el alto del Castro, entre la carretera nacional 122 (Valladolid-Soria) la Hoz del Ucero. Su localización es conocida desde el siglo XVI, aunque ya se mencionaba en los textos clásicos, inscripciones e itinerarios al estar ubicada en la vía que unía las ciudades de Asturica y Caesaraugusta.



Fragmento de cerámica pintada tardeolusitánica. Siglo I d.C.

Plano del Yacimiento y recorrido recomendado

1. Cisterna semicircular
2. Terraza artificial porticada
3. Rotonda de hormigón
4. Casa de los plintos
5. Atalaya islámica
6. Calzada romana



Historia

La vida de Uxama se inició en la segunda Edad del Hierro (siglo IV a. C.) como establecimiento celtibérico del grupo arévaco. Este grupo se organizaba en comunidades políticamente independientes, eran agricultores, ganaderos y hábiles artesanos de la cerámica, el tejido y la forja. De esta etapa se conocen algunos restos de habitaciones semi-rupestres aparecidos bajo los cementos de casas romanas y varios centenares de tumbas, algunas coetáneas de las guerras numantinas. Con la romanización, y particularmente en el siglo I de nuestra era, el municipio experimentó un notable desarrollo visible en la expansión urbana y en la aparición de algunos barrios periféricos. De la extensión de la zona habitada y densidad de población es ejemplo su amplia red de abastecimiento de aguas. En este momento se dota al municipio de una infraestructura urbanística y de importantes edificios públicos.

Avanzado el Bajo Imperio la ciudad se amuralló, reduciendo su superficie y finalmente se cristianizó. En el siglo VI, se produce un pequeño asentamiento visigodo, y existe constancia del establecimiento de la Sede Episcopal, lo que pone de manifiesto su papel de cabeza del territorio en este momento.

En el siglo VIII Uxama se abandona, quedando integrada en el territorio fronterizo musulmán. En el siglo X se funda Osma.

Aplique en bronce para mueble. Máscara de Gorgona. Siglo I-III d.C.



Visita al yacimiento

El acceso

El acceso al yacimiento se realiza por la carretera N-122, a pocos metros de la entrada se ubica el Aula Arqueológica que ofrece una información general sobre el conjunto.

Continuando por el camino que atraviesa el alto del Castro se puede iniciar el recorrido por la ciudad que comienza en las cisternas subterráneas donde existe un plano general del yacimiento que nos informa de la ubicación de los puntos de mayor interés, esta información se complementa con atriles explicativos.

Gran depósito de agua subterráneo

A mediados del siglo I d.C. Uxama contaba con una serie de construcciones para captar, almacenar y distribuir el agua a la ciudad. El sistema, complejo y ejemplar en su género, combinaba acueducto y cisternas. El primero, que en túnel tallado en la roca venía desde Ucero, surtía a la ladera baja y zonas llanas y las segundas a la parte alta y media.

Complemento importante era este gran aljibe de reserva subterráneo, constituido por cinco compartimentos intercomunicados. Construido en encofrado de hormigón con planta semicircular y bóveda de medio cañón, tiene capacidad para 300 m³. Se alimentaba con agua de lluvia y era accesible por tres aberturas circulares con brocal de piedra en la cubierta.

Interior de uno de los compartimentos del gran depósito de agua subterráneo. Siglo I-III d.C.



Otras cisternas de la red pública

Las cisternas de la red pública, separadas a intervalos regulares en cinturones escalonados, distribuían el agua mediante tuberías y fuentes. En diferentes puntos del yacimiento son visibles todavía una veintena de las muchas que hubo. Tienen planta cuadrangular y se apoyan en la ladera. Un ejemplo es la que se encuentra al sureste del gran depósito, próxima a él y semiderruida. Otra, situada en lo alto de la ladera norte, caracteriza la vista del yacimiento en esa orientación.

Terraza artificial porticada

De esta impresionante construcción de mediados del s. I d.C. constituida en origen por una plaza bordeada de pórticos en tres de sus lados, seguramente sede de un templo, sólo se ha conservado la cimentación de la plataforma artificial sobre la que se asentó para lograr un emplazamiento preeminente. Los restos visibles corresponden al largo muro oriental reforzado al interior con cubos contrafuertes que sostenía la terraza por el este y a la base de una galería-sótano con funciones de almacén. Sobre él estaba el ala oriental del pórtico, desaparecido lo mismo que el templo que se alzaba en el centro del área. En la cajonería de cimentación del sur se ve la parte final de una cloaca que drena toda la plaza y el sector sudeste del criptoportico.

Vista parcial de la cimentación de la terraza artificial porticada, en su lado E.

